

LA LUCHA DE CLASES

SEMENARIO SOCIALISTA OBRERO

Año III

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España, 1 peseta trimestre.—Ultramar, 1,25 id.—Portugal, 1,50 id.—Otros países, 1,75 id.
Los pagos se efectuarán per adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.
25 ejemplares, 75 céntimos.

APARECE LOS SABADOS

Redacción y Administración, Bailén, 41.

BILBAO 5 DE DICIEMBRE DE 1896.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En Bilbao, en esta Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas de correspondencia de Redacción, á nombre de Sebastián Hernández; la de Administración, al de Fernando Peragüera.
Número suelto, 5 céntimos.

Núm. 114

Materialismo moral

Aunque si se afirmara en redondo que todo lo legal es legítimo ó lícito, serían pocos los que suscribirían abiertamente á tal atrocidad, es un número grandísimo el de los que discurren, y, lo que es peor, obran bajo tal doctrina. Parece que bajo la acción corrosiva del burguesismo se va borrando la distinción entre lo moral y lo jurídico y que vamos cayendo en el verdadero materialismo moral; que no es otro que confundir lo lícito con lo legal. Y decimos que es este el verdadero materialismo moral porque una cosa es éste y otra la moral del materialismo filosófico, que no es ni con mucho—digan lo que quieran los majaderos que no logran jamás enterarse de ideas que no nacen en su molera—que no es ni con mucho, decimos, el materialismo moral.

La Historia nos enseña que el elevado idealismo moral, la pureza y elevación de intenciones y de conducta, han sido propias de todos aquellos que han tenido una fe religiosa, artística ó científica (cuando han hecho del arte ó la ciencia verdaderas religiones), sea la que fuere, siempre que fuese verdadera fe, ajena á intereses egoístas y del momento. Han sido espiritualistas ó materialistas, deístas, panteístas ó ateos, se han elevado siempre por su nobleza moral todos los hombres de verdadera fe, de ideales y de amor á la verdad, háyanla ó no alcanzado. Y son, por el contrario, verdaderos materialistas en moral todos los que carecen de verdadera fe, colóquense en la posición mental que se coloquen y sean cuales fueren las doctrinas que pretenden profesar ó que en realidad creen que profesan. Porque así como hay quienes dicen que creen sin creer en realidad y quienes pretenden querer creer sin conseguirlo, hay quienes creen que creen y no creen.

No la clase de ideas que se profesan, sino el modo de profesarlas es lo que determina la conducta ó, más bien, porque lo que acabamos de decir es en el fondo un disparate, el fondo moral de un individuo y la conducta que de él brota no tanto determinan sus ideas como el modo de profesarlas. La rectitud moral da convicción más bien que las ideas de que se está convencido, y así, según el individuo y el medio en que vive y las circunstancias de su educación, la rectitud moral le hace á uno espiritualista y materialista á otro. Y la ausencia de sentido moral llévale al materialismo moral—que no es, repetimos, la moral del materialismo—á quien de tal ausencia padezca, sea éste espiritualista ó materialista. Porque si hay materialistas teóricos que caen en el materialismo práctico, caen en él también espiritualistas teóricos, si bien ni unos ni otros son espiritualistas ni materialistas ni nada.

Las ideas abstractas no son en sí ni buenas ni malas, ni son capaces de determinar por sí conducta alguna mala ni buena. La bondad ó la maldad de una idea, aparecen (porque siempre son aparentes) cual resultado de su adaptación á tal ó cual espíritu. Lo que en uno parece cumplir frutos de vida,

parece que cumple en otro frutos de perdición.

El erróneo procedimiento de invertir el orden de las cosas, suponiendo que las ideas que se profesan acerca de la constitución del mundo determinan nuestra conducta, equivale á suponer que las oscilaciones del barómetro determinan las variaciones de presión atmosférica. Y aún en este orden no son—lo repetimos y lo repetiremos—las ideas que se profesan, sino el modo de profesarlas, lo que puede servirnos de indicio respecto á la moralidad de un individuo.

Cuestión es esta que tiene innumerables caras y como el no comprenderla á derechas es el signo de la intolerancia, volveremos sobre ella.

Principio y fin

IV

Hay en la Historia de la Humanidad un curioso fenómeno de perspectiva que se repite á cada paso y en cada pueblo. Consiste en proyectar hacia el pasado las aspiraciones que se abrigan respecto al porvenir, y en suponer que hubo una época en que vivieron los hombres tal y como deseamos que lleguen á vivir un día.

Casi todos los pueblos, una vez que han llegado á grado de cultura que les permitiese pensar sobre sus destinos, han puesto el paraíso allá, en los albores de su vida, suponiendo que empezó ésta por una era de felicidad y bienandanza. Lo dijo ya el poeta: que cualquier tiempo pasado fué mejor. Los adultos nos engañamos respecto á la felicidad que suponemos haber disfrutado en la infancia, confundiendo la inconsciencia con el bienestar. Si la ilusión no tropezara con la más vulgar lógica, llegaríamos á suponer que nuestra edad verdaderamente feliz fué antes de ser engendrados y concebidos por nuestros padres.

En todos los pueblos hay gentes que piensan de una manera análoga á como piensan los aquí llamados tradicionalistas, que, víctimas de la ilusión que indicamos, y no muy bien provistos de sentido histórico, fingen un pasado que no ha existido jamás, atribuyendo á pasadas épocas caracteres que desean para ésta y se esfuerzan por aportársela.

Aquí mismo, los que se llaman á sí mismos *bizkaitarras* fantasean una Vizcaya pasada que sólo en su imaginación existe.

El error mayor estriba en creer que sin tales fundamentaciones en el pasado histórico no tienen base sus doctrinas, cuando éstas reciben su fuerza, no de ese ilusorio pasado, sino de otras más hondas raíces. Así, v. gr., el *bizkaitarrismo* mismo, en lo que tiene de racional (pues todo lo que existe tiene alguna razón de existir en el mero hecho de que exista) esa aspiración misma, sea ó no disparatada—que es cosa que ahora no hace al caso—se sostiene muy bien aunque no haya sido el pasado de Vizcaya tal y como engañosamente se lo pintan. Nada más frecuente el que ignore uno las verdaderas razones porque abraza y defiende sus ideales, no siendo las que él da como tales razones otra cosa que

las explicaciones que se da á sí mismo de su modo de pensar y sentir. Las ideas en que apoyamos nuestra conducta suelen ser su justificación á posteriori, sus verdaderas razones hondas nos son desconocidas amenudo. Hay que rechazar muchas veces el testimonio que uno dé porque hace tal ó cual cosa; se engaña al creer saberlo.

Nada más fútil que el pretender sostener algo por lo que se llama derechos históricos; el que una cosa haya venido durante no es razón para que dure todavía.

Los derechos adquiridos es la mayor de las superficialidades, sino se les entiende.

Queremos decir con todo esto que es una falta de sentido científico el pretender justificar la explotación capitalística moderna porque haya dado frutos de progreso en otras épocas. Tal explotación y el régimen que la sostiene se mantendrán en pie mientras tengan función que cumplir, y como ésta se va acabando, están amenazados de muerte.

Las cosas se sostienen mientras deban sostenerse; cuando llegan á ser un estorbo son barridas.

Nada más leal, ni más sólido, ni que dé una posición más fuerte, que el aceptar la verdad, séanos ó no agradable. Cuando los individualistas, así mal llamados, nos presenten los efectos progresivos de la libre concurrencia mercantil con propiedad privada, de la desigualdad de clases y fortunas, de la esclavitud misma, debemos decir: es verdad todo eso, no hay por qué negarlo, pero no es de eso de lo que se trata; no se trata de que tales ó cuales instituciones nos han traído á cierto mayor grado de cultura, se trata de si esas mismas instituciones no resultan hoy dañosas para lo mismo que afanzaron. Esta es la posición firme, esta fué la que adoptó Marx, muy otro de como muchos se lo figuran, Marx que nutrido con la médula de león de las doctrinas hegelianas, comprendía que todo lo que es debe ser, que todo lo racional es real y todo lo real racional.

Continuaremos volviendo al tema principal.

¿Atraso agrícola?

Es muy frecuente oír tachar de atrasados á nuestros agricultores, repitiendo que hacen labrar sus tierras como en la época romana, poco más ó menos; que no estudian los cultivos nuevos ni los adelantos de la técnica agrícola; que no aplican maquinaria moderna á la explotación de sus tierras, y otra multitud de cargos que acaban con esta melancólica frase: «estamos atrasadísimo en España, y los agricultores más que los demás.»

Sin que creamos que nuestros agricultores no tengan nada que aprender en técnica agrícola, ni que estén al tanto de toda novedad útil, podemos asegurar que los que les tachan de atrasados suelen estarlo más que ellos, porque no se fijan en el aspecto económico de las cosas.

Tienen la mar de gracia todos esos sabios que truenan contra el empleo de los abonos animales, v. gr., porque llevan los gérmenes de las malas plan-

tas que roban jugos á las cultivadas y no emplean los abonos minerales ricos en nitrógeno (los compuestos de amoniaco y otros), y no saben una palabra de economía rural. Mejoras hay muy recomendables *técnicamente*, pero que no son posibles *económicamente*, y esto es el agricultor quien mejor lo determina, dadas sus especiales circunstancias. No hay que creerles tan torpes como para imaginarse que vayan á tener que esperar el consejo de hombres que, por muy atiborrados que estén de química aplicada, pueden no distinguir la cebada del trigo y, sobre todo, ignorar el coste de cultivo y el precio de venta de uno y de otro.

Nada más terrible que los técnicos ayunos de economía. Ocorre que después de empapuzarse de química aplicada á la agricultura y hasta de geología y de botánica y fisiología vegetal y de cien cosas más, utilísimas sin duda, todas ellas, ignoran ley económica tan fundamental en la economía rural como es la del descenso proporcional de los rendimientos. Ignoran que el aumento de intensidad en el cultivo da rendimientos cada vez más altos *relativa*, no *absolutamente* y esto hasta llegar á cierto punto, alcanzado el cual los rendimientos son relativamente más bajos, pues el rendimiento mayor que se obtiene es menor que el coste de más que se necesita para obtenerlo. Si el emplear mil pesetas más en una explotación produce un rendimiento mayor, sea *a*, el empleo de dos mil pesetas producirá más que el de mil; pero no doble, no *2a*, y el de tres mil no triple, *3a*; es decir, que aunque cada nuevas mil pesetas empleadas aumenten el rendimiento, no lo aumentan en la proporción misma, no en la misma proporción que las mil primeras pesetas.

Y llega un punto en que las mil pesetas más empleadas produce un aumento de rendimiento menor que de mil pesetas y ya no trae cuenta aplicarlo.

Si bajan los precios de los productos agrícolas se llega antes á ese punto, en que un aumento en el coste de explotación no produce un aumento correspondiente en el rendimiento, y, por lo tanto, todo labrador sensato, al bajar los precios de los productos agrícolas, sea por lo que fuere, hace más extensivo su cultivo, es decir, lo explota con más economía, empleando menos capital en igual tierra.

Y esto produce la emigración porque quedan brazos sin trabajo y la conversión de terrenos de pan llevar en prados y otros fenómenos *económicos*, para comprender los cuales ayuda poco ó nada toda la química habida y por haber.

La crisis agrícola es crisis económica, y el atraso técnico no es causa sino efecto de ella.

Continuaremos esta materia, tratando de los varios puntos que abarca: cultivo intensivo y extensivo; emigración; capital y tierra en la agricultura; salarios agrícolas; absentismo, etc.

Nuestro mayor enemigo es la ignorancia. Que sepan todos lo que queremos y los que nos atacan ciegamente defenderán la bandera que hoy combaten.—VICTOR CONSIDERANT.

Tristezas poéticas

Un poeta fué quien expresó en verso célebre ya en España, la concepción del progreso y de la sociedad que de ordinario tienen los poetas.

Que cualquier tiempo pasado fué mejor.

El espíritu poético es el que ha colocado la edad de oro del género humano en los comienzos de éste, concepción que, por muy poética que sea, no ha dejado de perjudicar grandemente al progreso social. Todo tradicionalista, si lo es de veras, es por dentro un vate, un vate vacío de sentido histórico y á obscuras completamente de lo que la tradición sea.

Cuando de Socialismo se trata no faltan pobres diablos que se imaginan un régimen socialista como el reinado de la prosa y la proscripción de toda poesía y de todo elemento poético.

No de otro modo discurrían muchos paganos en los primeros tiempos de la propagación del cristianismo. Significaba éste para ellos la muerte de toda poesía. La nueva religión, triste y sombría, declaraba guerra á los serenos dioses del Olimpo, á aquellas deidades luminosas y alegres que regocijaban al mundo con sus proezas de toda clase. Iban á desaparecer las juguetonas ninfas y los lascivos sátiros de los bosques que animaban con sus picarescos juegos, las ondinas de las aguas, los genios todos del haz de la tierra. Iba á borrarse la sonrisa de Venus que embellecía á la Naturaleza toda, Apolo Febo iba á velarse de tristeza, el mundo se convertiría al cabo en región de aburrimiento y de hastío. ¿Qué poesía iba á caber barridos los dioses del Olimpo, las ninfas de los bosques, las ondinas de las aguas?

Hoy repiten esos lamentos los que preconizan que el Socialismo ha de borrar toda poesía del mundo, sin ver, ¡ciegos!, la potente y vigorosa poesía que está brotando al avasallador empuje del ideal humanitario.

¡Pobres hombres los que sólo ven la poesía del pasado, ciegos á la esplendente poesía del porvenir, único reino del ideal!

Podríase muy bien dividir á los poetas en cantores del pasado y cantores del porvenir, entendiéndose siempre que hay no pocos que cantan al porvenir bajo las formas del pasado, y otros que, pareciendo cantar al porvenir, cantan en realidad al pasado. Los que vuelven sus ojos á los buenos tiempos viejos y entonan sentidas endechas á la niñez, serán muy poetas, no lo dudamos, mas no pertenecen á la egregia extirpe de los poetas que empujan al hombre hacia el ideal redentor.

Hay, sin embargo, mucho que les realza y da valor. Cuando en fatigosa marcha caminamos á trasponer una áspera montaña tras de la cual se extiende rica y fértil tierra de promisión, plácenos en la escarpada ladera detenernos, de cuando en cuando, y tendernos sobre la tierra, siempre blanda para el cansado caminante, á respirar á pleno pulmón. Y entonces gozamos contemplando el ya recorrido camino y su visión nos da nuevas fuerzas y nos imbuye nuevos bríos. Es la visión del pasado acicate para la marcha al porvenir.

Mas hay que precaverse del engañoso halago con que nos llama la tierra que dejamos, las viejas afecciones y los antiguos hábitos. Quien de todo ello no sepa desprenderse, jamás gozará de la paz verdadera ni llegará jamás á la tierra prometida. Lo que no podamos llevar con nosotros mismos, á costas, no es digno de que por

ello nos detengamos; es lo que nos posee, no lo que poseemos.

Cuando oímos á alguien sostener que el Socialismo agosta toda poesía y toda fecunda iniciativa individual, madre del arte como de todo lo grande, no podemos menos que compadecerle, porque á su ignorancia del Socialismo—generalísima, sobre todo en España—une una ignorancia mayor aún de lo que el arte sea y deba ser.

REVISTILLA

Dice *El Imparcial* que es de mal gusto en estos momentos la *sensiblería*.

¡Claro! El corazón es un estorbo para los patriotas, y nada mejor que declararle cursi de solemnidad.

Ahora lo que «se lleva» es el instinto salvaje y la brutalidad con *smoking*.

¡Bárbaros!

No en vano se ha dicho que esta es la Turquía de Occidente.

* *

Un crimen horrendo se cometió en Barcelona el 7 de junio último.

La mano de un loco ó de un estúpido salvaje lanzó, á la ventura, una bomba que sembró la muerte y la desolación.

Mas el crimen no queda impune; parece haberse resucitado la bárbara ley de Talión, de ojo por ojo y diente por diente, aún con mayor severidad que en su aplicación primitiva.

Aquellas excitaciones de la prensa para que el Gobierno obrara con rigor, no cayeron en saco roto, aunque nunca han necesitado los Gobiernos reaccionarios excitaciones para el rigor. Ahora ha habido rigor y terror, y quizás el castigo sobrepusiera al delito, con haber sido éste horrendo. Pero, en fin, hubo delito y creemos que debe haber pena, aunque tememos que sea desproporcionada.

Otro crimen horrible se está cometiendo en las colonias, comparado con el cual el de Barcelona no es nada; millares de víctimas, tan inocentes como las otras, mueren allí.

La prensa no pide rigor para castigar á los culpables, antes al contrario, toma parte directa en el crimen.

Para nosotros es esto tan execrable como el crimen dinamitero; delitos de Humanidad ambos, que merecen la condenación de toda conciencia honrada, de todo corazón humano, bien que ya sabemos que es cursi ahora tener corazón.

* *

Un cándido patriota se ha entusiasmado con el éxito del empréstito; pero le queda un resquemor: el del consabido 6 por 100 con sólidas garantías, que le parece que es como adulterar el patriotismo, echar agua al vino patriótico. Y va el hombre, y lanza, por medio de *La Epoca*, una idea de un candor inconcebible.

¿No ha de haber en España—dice—200.000 españoles con patriotismo bastante para desprenderse de 2.000 pesetas?

Y *La Epoca*, que conoce el paño patriótico que por aquí gastamos, debió estar tentada de contestarle: «No»; pero se apiada del pobre cándido, y se contenta con llamarle «optimista», á la vuelta de muchos elogios.

Doscientos mil españoles á 2.000 pesetas, total 400 millones, dados graciosamente, por patriotismo puro, sin chispa de usura. ¡Esto sería hermoso!

Por supuesto, que nosotros creemos que no hay tal patriota candoroso, sino que ese es un ardid de Navarro

Reverter para ver si cuaja y pesca esas pesetas ahora, en caliente.

Es una treta bien inocente que denuncia al vuelo el escaso ingenio del ministro.

Nosotros proponemos un medio mejor: que mande una pareja de la guardia civil á tomar esas 2.000 pesetas en todas las casas en que las haya.

Así se hace la *recaudación* de hombres y no hemos visto que á ninguna madre se le dé recibo del hijo que se le arranca por la fuerza, á pesar de lágrimas y dolores.

Verdad que ya no se estila el corazón; lo sensato ahora es el respetuoso culto á las pesetas, y el que no las tiene que se fastidie.

* *

De las *Murmuraciones europeas* de Castelar:

...Así no extrañaréis los progresos que el Socialismo cuenta diariamente en la vieja sociedad rusa. Mientras esas escuelas, que quieren, con una fórmula más ó menos lata, resolver las contradicciones sociales, pierden todo crédito en el Occidente, sublevado y encendido antes por ellas, ganan en el Oriente y, sobre todo, en Rusia, una autaridad peligrosísima.

Don Emilio divaga. Nunca tuvieron en el Occidente mayor crédito que hoy las ideas socialistas, que no quieren resolver las «contradicciones sociales» con ninguna fórmula.

Don Emilio no entiende de esto.

El sí que sublevó y encendió antes, y hoy no tiene crédito, ni subleva ni enciende nada, como no sea una vela á la monarquía, en clase de virgen republicana arrepentida.

Ahora cultiva la política de Oriente, y se comprende por su situación: don Emilio está siempre en Belén.

Municipalidades

La sesión del miércoles fué de las que entran pocas en libra. Seis horas de sesión municipal, no sabemos cómo hay quien las resista. Pues, ahí tienen ustedes, hubo público hasta las diez de la noche.

Si siguen así las cosas en la Casa de la Villa, habrá que llevar allí cena y cama.

Empezó la cosa por un informe de la Comisión de Fomento autorizando á un señor Núñez á ocupar terrenos del Municipio en Iturrigorri para depositar escombros de las minas que explota, previo pago del canon que le ha señalado la Comisión de Hacienda.

Al señor Clemencot no debe hacerle ninguna gracia el señor Núñez, porque el hombre pidió que el asunto pasara á informe de letrados para ver si el Ayuntamiento puede arrendar terrenos sin previa subasta, abogando por ésta, porque puede haber minero que le convengan esos terrenos y dé más que el señor Núñez por su arrendamiento.

El compañero Perezagua se manifestó de conformidad con el señor Clemencot, siempre que se proceda del mismo modo con todos los que ocupan terrenos del Municipio sin formalidad de subasta.

Pero esto ya no le pareció bien al señor Clemencot, ni al señor García, porque precisamente el señor Echevarrieta ocupa mucho terreno del Municipio con sus explotaciones mineras y no lo ocupa en virtud de subasta.

Y estos republicanos son así: piden justicia, pero no por su casa.

Se aprobó el informe.

* *

Acerca del nuevo Reglamento del cuerpo médico municipal, se habló largo y tendido.

El elemento carlista é integrista, á

nombre de los médicos actuales, que deben ser todos amigos suyos, hizo una oposición rabiosa al nuevo Reglamento, como que es mucho más beneficioso para el pueblo que los anteriores.

Sacaron á relucir los tan manoseados derechos adquiridos, que, como casi todos los derechos de que nos hablan los burgueses, están muy mal adquiridos y, por consiguiente, no deben respetarse, y no hubo sofisma jurídico de que no echaran mano para salirse con la suya.

El concejal socialista, además de defender el proyecto, como que con él en el Hospital entrarán los médicos por oposición y no por antigüedad, hizo observar cómo en otras ocasiones se han reformado reglamentos de otros servicios, con lo que han salido perjudicados otros empleados no menos dignos que los médicos, y, sin embargo, no se ha levantado polvareda como esta ni ha habido concejales que hayan salido por los fueros de los derechos adquiridos, ni otras coplas como esas.

—Sin duda, hay clases entre los empleados del Municipio—dijo el compañero Perezagua.

Y con este lío de los médicos estuvieron los concejales hasta las diez de la noche.

Ya es ser pelmas.

UN FISCAL DEFENSOR DE SOCIALISTAS

Un hecho inusitado, que los periódicos conservadores alemanes denuncian con indignación, ha ocurrido en Breslau con motivo del Congreso verificado allí por las Asociaciones defensoras de la moralidad. El señor Keil, fiscal, irritado por el discurso de un sacerdote, que calificaba á los socialistas de inmorales, corruptores, etcétera, etc., se levantó y pronunció las siguientes palabras:

Los que pretenden que nuestros adversarios, los socialistas, son inmorales, juzgan equivocadamente los sentimientos del proletariado. El obrero es favorable á nuestra propaganda moralizadora y hasta profesa principios muy severos. Yo he tenido ocasión frecuentemente de comparar los periódicos burgueses con los periódicos socialistas, y debo reconocer que esta comparación ha sido totalmente favorable á los segundos.

En efecto, debo hacer constar, aunque esto no me agrada, que la prensa socialista se redacta mucho más convenientemente que la mayor parte de los periódicos burgueses.

Desgraciadamente, óyese aún con frecuencia la opinión de que no pueden ser socialistas más que los pillos y las gentes holgazanas; pero nosotros sabemos muy bien que eso es una calumnia. Yo repito, señores, que el obrero en general es moral y honrado y, por tanto, que es inexacto lo que ha dicho el precedente orador, que los trabajadores se hayan convertido en campeones de la prostitución.

La gente de mar

Por el correo interior hemos recibido la siguiente carta que publicamos gustosísimos:

«Señor director del semanario LA LUCHA DE CLASES.

Muy señor nuestro: En el último número del semanario que usted tan dignamente dirige hemos leído con satisfacción en primera plana un artículo titulado *La gente de mar*, del cual estamos sumamente agradecidos y nos hallamos en un todo conformes con las opiniones que en él emite.

Dándole las más expresivas gracias todos aquellos que tenemos la desgracia de ser explotados de manera tan inicua por esa caterva de canallas que el mundo comercial designa con el nombre de armadores,

suplican acoja con benevolencia estas cuatro líneas que á continuación exponemos.—
VARIOS MÁRTIRES DE LA ESPECULACIÓN.

En España, donde tanto abundan los explotadores, existen Compañías que ya quisieramos perteneciesen á otra bandera menos doblegada al jesuitismo que la nuestra, para ver si allí les consentían hacer lo que en este desdichado país hacen.

Una de las Compañías á que nos referimos es la de los señores Ibarra y Compañía de Sevilla (antes Vasco-Andaluza), cuyos barcos frecuentan este puerto con mucha regularidad.

Pues bien; allí (en Sevilla) tiene usted al Conde, un hombre todo misas y oraciones y todo... veneno para los infelices tripulantes que tienen la desgraciada suerte de pisar la cubierta de sus buques. En éstos no hay descanso, porque, según le enseñaron al Conde, es pecado (quizá crea somos de mármol de Carrara como él... para explotarnos). Tampoco hay días de fiesta, ¡esto sería un lujo!, y allí, para vergüenza de todos, menos de él (porque no la tiene) pasó lo que en ninguna parte.

En cierta ocasión (y esto sucedió nada menos que en Sevilla) siendo los días de jueves y viernes santo, pusieron un cartel que venía á decir lo siguiente: *Con permiso del Obispo, se puede trabajar en la carga y descarga de los buques de los señores Ibarra y Compañía*; pero lo que no puso el tal Obispo en el cartel fué el dinero que el tal Conde le dió por ese favor. Si profundizásemos debíamos preguntar quién es ese Obispo que por unos duros hace de la religión mangas y capirotos, faltando á sus deberes y... al prójimo sobre todas las cosas; pero ¿para qué? si eso está hoy á la orden del día y el fastidiar al prójimo lo encuentran muy natural.

Existe en esta una Compañía titulada Compañía Bilbaína de Navegación, la cual en vez de semejante título debiera llamarse la *Diputada*, puesto que para pertenecer á ella se precisan tener tres ó cuatro votos, aun cuando el poseedor sea un bestia.

Hay en esta casa un lacayo llamado Uribe, que no sirve más que para cobrar el sueldo que malamente gana, sirviendo de pantalla para las groserías que el diputado comete con sus empleados, despachando... y no pagando por añadidura, tan sólo por diferencia de votos.

Se cometen también muchísimas groserías, como la de cobrar al oficial un bulto

de carga extraviado, de su mezquino y bien ganado sueldo. Sin embargo, este *digno le-gislador* derrocha el dinero en queriditas y elecciones.

No queremos abusar de su bondad, señor director, pues el denunciar abusos y atropellos sería cuento de nunca acabar, y vamos á terminar esta carta con un aplauso al que con tanto acierto se ocupó de nosotros, y deseando no sea la última, quedan sus afmos. s. s. q. b. s. m.—VARIOS MÁRTIRES DE LA ESPECULACIÓN.»

DE AQUI

Y DE ALLI

El órgano de los Centros Católicos Obreros sostenidos por el *compañero* Comillas y otros *trabajadores*, dirige entusiásticos elogios á los patriotas del 6 por 100 y dice: «La única nota discordante es la de los socialistas, los cuales siguen un día y otro poniendo en solfa el patriotismo de la nación, el valor de los soldados y la confianza de España en sus destinos.

Nada que venga de los Partidos Obreros revolucionarios puede sorprendernos, sabiendo como sabemos que aspiran á demoler la sociedad actual para levantar sobre sus ruinas un nuevo paraíso sin serpiente; pero aunque no nos extraña, nos duele que una insignificante minoría, haciendo alarde de un cosmopolitismo de saínete, entretenga sus ocios en reirse de lo que es sagrado para todos los españoles.»

Pues, hijo, si le duele aplíquese paños de arnica.

Por cierto que nosotros no hemos puesto en solfa el patriotismo de la nación sino el de los burgueses, ni el valor de *nuestros* soldados, que suponemos es tan grande, por lo menos, que el de los insurrectos.

En lo que estamos conformes es en que queremos demoler la sociedad actual.

Para levantar otra donde no quepan Comillas que comercien y se enriquezcan con las desdichas de los pueblos.

Según afirma la revista mercantil *Bilbao* los precios del mineral se mantienen firmes, siendo tan altos como no se han conocido en los mejores tiempos.

En cambio, en la zona minera los salarios son cada vez más bajos.

Y váyase lo uno por lo otro.

Dice un telegrama:

«Los soldados enfermos llegados á la Habana últimamente, ascienden á 2.225.

Refirióles todo lo ocurrido; palabras de desconsuelo, no más, que se corrieron de grupo en grupo. Repitióles las palabras que dijo Artola desde el balcón: «que se sometan sin condiciones; no hay más arreglo.»

—¡No; someterse no; antes morir!—exclamaron enérgicamente de uno en otro grupo.

Pedro se encerró en su casa por no ver el espantoso cuadro, los grupos de hombres comentando las noticias, profiriendo amenazas á gritos, un hervor sordo de tempestad, las mujeres llorando su negra miseria en medio de las calles, los niños macilentos, sucios, descalzos, junto á las madres, unos dormidos, otros llorando incesantemente y los más pidiendo pan con insistencia.

Pensó Pedro primero en acostarse, pero temió no poder dormir en el estado de dolorosa excitación en que se hallaba. Entonces se puso á estudiar, mas su imaginación ardiente rehusaba el libro; leía y leía sin entender una palabra; el ruido de voces por las calles le aturdira. Gritos de desesperación y de miseria, que allí, á la soledad de su cuarto, llegaban confusos y apagados, gemidos de humanidad sufriende, ayes de los condenados de la sociedad, de los esclavos de otro tiempo, de los siervos de ayer de los proletarios de hoy. Una congoja atrocidad le acometió; el corazón doliente por tanto horror se le contrajo; un escalofrío corrió por todo su sér; nubláronse sus ojos, y rompió á llorar. Sobre el abierto libro cayeron copiosas lágrimas. Lloró mucho, mucho; to-

Quedan 1.000 en Santiago de las Vegas y 500 en San Antonio de los Baños.

En la Habana hay 12.500.

No caben más en los hospitales.»

Con noticias como estas se le afloja el sentimiento patriótico al más pintado.

Para la elección legislativa complementaria por el fallecimiento de nuestro correligionario Prudent-Dervillers, que tendrá lugar el 13 del corriente en el XIX distrito de París, el Partido Socialista francés presenta al compañero Serres.

Créese seguro su triunfo.

Después de diez meses de suspensión—que ha necesitado para su reorganización general, hacer más extensos los servicios y trasladar su imprenta á París—, ha reaparecido nuestro estimado colega LE SOCIALISTE, órgano central del Partido Obrero francés.

Sea bienvenido.

Ha quedado constituida en Santander una Sociedad de resistencia de oficios varios.

La Junta Directiva la forman los compañeros siguientes:

Presidente, José Aspiazu; Contador, José Cuevas; Secretarios, Julio Sáiz y Domingo Sáiz; Vocales, Rafael Cruz y Domingo López.

Estos compañeros, al tomar posesión de sus cargos, saludan á todos los obreros que luchan por el mejoramiento de su clase.

La correspondencia á nombre de Julio Sáiz, Arcillero, 15, barbería.

En el número de hoy termina el folletín que con tanta aceptación hemos venido publicando.

A los amigos y correligionarios que con gran interés nos han preguntado por el nombre de su autor, debemos decirles con sentimiento que un compromiso nos impide revelárselo.

Baste á su deseo saber que es un joven correligionario y una de las más grandes esperanzas del Socialismo español.

Como ellos, le felicitamos calurosamente por su hermosísimo trabajo.

Libros recibidos

La Iberiada, poema en prosa, original de don Manuel Lorenzo D'Ayot, director de *La Reforma Literaria*.

—*Contabilidad elemental*.—Nociones teóricas sobre comercio, efectos mercantiles, cuentas corrientes, teneduría de libros, valores mobiliarios, fondos públicos, Bolsa,

da la inmensa ternura de su alma acudió á sus ojos para llorar y á su garganta para sollozar. Así pasó casi dos horas, absorto, entregado á su honda pena. De pronto, se levantó sobresaltado; se oía lejos un alborote enorme y por su ventana entraba el rojizo resplandor de un incendio. Corrió á la calle, hacia el sitio de las llamas. Era en el edificio principal de la «Sociedad de Aceros laminados», la casa que para los obreros simbolizaba toda la opresión, pues allí estaban las oficinas, el salón de reuniones del Consejo de Administración y las habitaciones del director. Fué todo tan rápido que nadie se dió cuenta de cómo ocurrió aquello. El siniestro resplandor sorprendió á todos, hasta á la guardia civil, que custodiaba noche y día la puerta de la fábrica. Como sombras impalpables, habíanse deslizado por el muro algunos de los obreros más exaltados, y se apoderaron en el almacén de efectos de un barril de petróleo con el que dieron fuego al edificio, sin ser vistos ni oídos por nadie.

Al punto sonaron los timbres del teléfono, llegó la voz de alarma á la capital y, á poco más de una hora, llegaban á Sirbas fuerzas de la guardia civil y de infantería, un general, el gobernador, casi todos los consejeros, entre ellos Ranzade, acompañado del padre Artola. Como primera precaución, rodearon toda la fábrica con una cadena de soldados, con la consigna de hacer fuego sobre todo el que se acercara á menos de cincuenta metros.

Estaba formada la fábrica por un amplio

Bancos, Aduanas, seguros, compañías mercantiles y monedas, por don Desiderio Viala, profesor del colegio de 2.^a enseñanza de Haro (Rioja).

Interesante folleto para los jóvenes que se dedican á esta clase de estudios.

Precio: 2 pesetas.

Ecos de las fábricas

Bajo este epígrafe publicamos en el número 105 de nuestro semanario una carta de Zalla firmada por Tomás Fombellida, y en la que se contenía acusaciones contra el director de la fábrica «Papelera del Cadagua».

Posteriormente recibimos una carta del señor Urgoiti, el director aludido, por mediación de otros dos señores, en la que se negaba rotundamente las afirmaciones del Tomás Fombellida.

Como entendimos que á quien debía hacerse rectificar era al propio Fombellida, autor de la denuncia, nos negamos á insertar la rectificación, toda vez que nosotros en el asunto no teníamos arte ni parte.

Así las cosas, el señor Urgoiti nos ha llevado á los tribunales y éstos han resuelto que debemos publicar la carta en cuestión.

Cumpliendo, pues, con lo que dispone la sentencia del señor juez municipal de esta villa, publicamos á continuación la carta del señor director de la fábrica «Papelera del Cadagua».

Hela aquí:

«Señor director de LA LUCHA DE CLASES.

Muy señor mío: Para contestar á los insultos é inexactitudes contenidas en el escrito que, con el título «Ecos de las fábricas», fechado en Zalla en 31 septiembre, bajo la firma de Tomás Fombellida, aparece en la tercera plana del núm. 105 de ese periódico, correspondiente al día 3 del corriente octubre, acudo ante los tribunales presentando querrela por injuria y calumnia.

Como el comunicado y escrito á que me refiero, desde la cruz que no existe hasta la fecha que indica un día no existente en el calendario, no contiene sino hechos falsos, me creo en el derecho de pedir la inserción de este comunicado en igual página y columna en que apareció el escrito que contesto, conforme al artículo 14 de la ley de 26 de julio de 1883.

Queda de usted afmo. s. s. q. s. m. b.

N. M. URGOITI.

Bilbao, á 7 de octubre de 1896.»

paralelógramo; el lado Norte ocupábalo el muelle, donde atracaban los buques para descargar el carbón y cargar los productos fabricados, el Este lo formaban unos larguísimos almacenes, al Sur estaba la fachada del edificio incendiado y al Oeste no había más que un largo muro, interrumpido en el centro para dar cabida á un pequeño edificio, de un solo piso, destinado para los trabajos técnicos de ingenieros y dibujantes. Todo el centro de este gran paralelógramo estaba ocupado por los altos hornos, el gran taller de laminación de acero, la calderería, ajustaje, etc., todo envuelto siempre en infernales hogueras, en cataratas de hirviente lingote, que, formando infinitos riachuelos de fuego líquido, corrían por entre las legiones de hombres, que se tostaban allí y se axfisiaban en medio de aquella atmósfera de gases venenosos y de humos rojos, azules, negros, humos de todos los colores.

Las autoridades y todas las personas de viso que llegaron, entraron en el pequeño edificio ó pabellón del Oeste, destinado á los trabajos técnicos, cuya puerta exterior daba á una campa desolada y triste, una campa inculta, donde no había más que una hierbuca descolorida y mustia, pues los humos y los gases de la fábrica no permitían hacer pinitos á la Naturaleza vegetal de aquellos contornos. Además de la puerta, daban á la campa seis grandes ventanas enrejadas, tres á cada lado de la puerta. Para preservar de cualquier ataque las preciosas vidas de los señores que allí se

ALMAS MUERTAS

Historia de una familia burguesa

XXVII

Hasta las nueve de la noche no llegó Pedro á Sirbas. Por el camino se le ocurrieron mil tristes reflexiones. ¿Será posible que triunfe siempre la iniquidad? ¿No tendrá término el imperio de los malvados? ¿Será una quimera, una ilusión bella, el concepto de justicia? ¡No, Dios mío; no puede ser! Quiero tener fe en un porvenir dichoso; la bestia que ruje se amansará; el reinado de los buenos está en el porvenir. Creo en la justicia, creo en la eficacia de la idea, creo en la verdad, creo en el bien como finalidad del universo. El mal es falso, es transitorio, no existe en la esencia de las cosas; sólo el bien es eterno y está llamado á realizarse plenamente. ¡No, no hay que dudar, no hay que desfallecer; luchemos siempre por la verdad que está en el fondo de nuestra conciencia, muramos por ella, y otros vendrán á proseguir la obra, y luego otros, y luego otros, y así por los siglos de los siglos! Pero, entretanto, ¡cuánto sufrimiento, cuánta lágrima, qué amargo mar de llanto, cuánta hambre, qué desolación, cuánta iniquidad!

En la carretera esperábanle con ansiedad muchos trabajadores.

SUSCRIPCIÓN VOLUNTARIA

Á FAVOR DE LOS PRESOS EN LA CÁRCEL DE VALMASEDA POR LOS SUCEOS DE LA FRANCO BELGA

Pesetas.

Suma anterior 48,90

Bilbao

Beallate, 1; Uno que ha sido oficial carlista y hoy es socialista, 0,50; Carral, 0,25; D. Z., 0,50; J. Erasquin, 0,50; Casanovas, 1; Iglesias, 0,25; Perezagua, 0,25; F. González, 0,50.—Total 4,75

Agrupación de Begoña

Francisco Abraham, 0,25; M. P., 0,15; B. J., 0,20; F. J., 0,05; M. M., 0,05; J. L., 0,10; M. O., 0,10; J. M., 0,10; S. Ch., 0,05; L. T., 0,10; M. A., 0,10; M. V., 0,10; J. J., 0,20; F. V., 0,20; El predicador de Baracaldo, 0,15; El frigidis, 0,20; Un amigo socialista, 0,15; Lucio Basabe, 0,10; Dimas Leiva, 0,10; Florencio Cendoya, 0,10; Uno que odia á los burgueses, 0,20; El gordito, 0,35; Un cantero, 0,20; Un cantero, 0,10; Bonifacio Martínez, 0,25; Atanasio Ruiz, 0,25; Hipólito Angulo, 0,15; Un caballero, 0,10; Un tuerto, 0,25; Una mujer socialista, 0,10; D. Z., 0,50; Castellar, 0,50; Eulogio Marcos, 0,20; Su esposa, 0,10.—Total 5,80

Gallarta

Un obrero, 0,50; G. F. R., 0,50; A. F., 0,50; Un amigo de Marsal, 0,25; El Empecinado, 0,25; Manuel Alonso, 0,30; José Verdugo, 0,25; Tiburcio Varela, 0,50; Gerardo Balderrama, 0,50; Manuel García, 0,25; Un amigo de Garmendia, 0,50; Un explotado, 0,50; Un burgués, 0,50; Vicente Alonso, 0,25; Marcos Corre, 0,20; Lorenzo Arregui, 0,25; Manuel Tutor, 0,25; Pedro Moreno, 0,25; Vicente Puras, 0,50; José María Uriá, 0,50; Félix Andrés, 0,05; Francisco López, 0,50; Pablo González, 0,50; Traco, 0,25; Anselma Castro, 4; Calderon, 1; Agrupación Socialista de Gallarta, 15.—Total 28,80

Total general 88,25

(Continuará.)

Reuniones

La Agrupación Socialista de Las Carreteras celebrará reunión general ordinaria el martes, 8 del actual, á las diez de la mañana, en su local, estanco de la barriada, para discutir las cuentas del trimestre y otros asuntos de interés.

Avisos

Rogamos á los suscriptores y correspondientes de dentro y fuera de la localidad que se hallan atrasados en el pago de suscripciones y paquetes, procurén ponerse al corriente lo más pronto posible, para la buena marcha de esta Administración.

Los afiliados de la Agrupación bilbaína que se hallen en descubierto en el pago de cuotas, deben ponerse en la situación que marca la Organización, hasta fin de año, sino quieren que se les dé de baja en el Partido.

Los que se hallen ó hayan estado enfermos ó sin trabajo, deben ponerlo en conocimiento de este Comité, para deducirles los meses de cuota que por este concepto les corresponda.

El Comité socialista de Bilbao se reúne todos los martes, á las ocho de la noche, en el Centro Obrero. Los correligionarios que tengan que tratar asuntos relacionados con él, pueden hacerlo el día y hora indicados.

Sociedad Tipográfica.—Los asociados que tengan que tratar asuntos con la Junta Directiva, pueden acudir los viernes, desde las ocho de la noche, al Centro Obrero.

La Unión, Sociedad de Obreros en madera de Bilbao.—La Junta Directiva de esta Sociedad celebra sus sesiones todos los martes por la noche en el Centro Obrero, Laguna, 6.

Se pone en conocimiento de los obreros de Gallarta que el Comité de la Agrupación Socialista de aquella localidad, se reúne todos los jueves por la noche en el Centro Obrero, café de Lecuna, donde pueden acudir á hacer efectivos los recibos, á ingresar en la Agrupación los que aún no lo hayan hecho y para cuantas reclamaciones tengan que hacer.

Se participa á los correligionarios de Las Carreras que, tanto para ingresar en esta Agrupación, como para hacer efectivas las cuotas y cuantas observaciones se les

ocurran, todas las noches, de siete á ocho, y días festivos, de diez á doce de la mañana y de dos á cinco de la tarde, pueden acudir al Centro Obrero, parte zaguera del estanco.

Los trabajadores de Puente Nuevo y sus contornos que deseen ingresar en la Agrupación de Begoña pueden dirigirse á la casa número 10 del barrio del Morro, entresuelo, derecha, todas las noches, de siete á ocho, y los días festivos, de una á dos de la tarde.

El Comité de la Agrupación se reúne todos los martes, de siete á ocho de la noche, en el citado local, á donde deben acudir los afiliados para pago de cuotas, reclamaciones, etc.

La Agrupación Socialista de Erandio (Desierto) tiene su domicilio social en la Ribera de Alzaga, núm. 1, planta baja. El Comité se reúne todos los jueves y días festivos, de diez á doce de la mañana. Lo que se pone en conocimiento de los afiliados para que puedan acudir á hacer efectivas las cuotas y para cuanto tengan que tratar con él. A las indicadas horas pueden acudir también los trabajadores que quieren ingresar en la Agrupación.

CORRESPONDENCIA

Sitges.—J. C.—Recibidas 3 pesetas de suscripciones hasta fin de noviembre.

Gallarta.—G. L.—Recibidas 45 pesetas de paquetes del mes de noviembre.

Mataró.—LA REPÚBLICA SOCIAL.—Hace cuatro semanas que no recibimos el periódico.

Zamora.—R. W.—Recibidas, por conducto de EL SOCIALISTA, 6 pesetas de su suscripción.

Nistal de la Vega.—F. G. y F. P.—Recibidas 3 pesetas y tienen abonadas sus suscripciones hasta fin de diciembre y octubre respectivamente.

Valladolid.—P. C.—Recibida 1 peseta hasta fin diciembre.

Mioño.—A. de la T.—Recibidas 1,50 pesetas de paquetes.

Madrid.—T. B.—Su cuenta es, hasta fin febrero, 2 pesetas.

Valmaseda.—F. I.—Recibidas 2 pesetas hasta fin julio.

Barcelona.—A. G. Q.—Recibida la tuya. Remítiré lo que pides.

Barcelona.—B. M. R.—Te escribiré.

Madrid.—EL SOCIALISTA.—Suspended la suscripción de T. Ruiz, de Labarga.

Bordeaux.—B. C.—Recibida la suya. Se hará el encargo.

levantaron los puños apretados con vengadora expresión.

¡Bah! El muerto al hoyo. Todo volvió á su antiguo ser y estado. Los obreros, dominados por el espanto y la miseria, bajaron la cabeza y se sometieron, ¡vaya si se sometieron!

Don Alberto sigue haciendo de las suyas; los capataces no toleran que nadie chiste ni pida cuentas; que trabajen y tomen lo que se les da, y gracias. ¡Huelgas, eh! Ya veréis lo que es bueno. Aquí no hay más que trabajar duro, y el que respire á la calle.

Don Santos, que todavía vive, es estimadísimo entre la alta burguesía por sus virtudes y su talento; pudo ser obispo y no quiso, con lo cual la gente se hace lenguas de su modestia y humildad.

Ranzade sintió mucho aquella barbaridad que hicieron con el sobrino; pero, en fin, lo del incendio no fué cosa mayor, se reconstruyó el edificio, se enviaron los carriles á Levante, descargaron los vapores, volvieron á cargar, y ya marcha todo otra vez como una seda. Item más. Cánovas, que le aprecia mucho, le ha dado una senaduría vitalicia, y el distrito de diputado que dejó vacante, lo ocupa su hijo Andresito, que acaba de casarse con una distinguida señorita. Don Santos anda en el ajo.

Doña Rafaela, cada vez más beata y más obesa; todavía no ha muerto y ya apesta.

Manuela ya se casó con el carcamal aquel. Parece que ya ha habido varias broncas, porque al hombre le da por ir á las timbas

LIBROS Y FOLLETOS

DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN

Socialismo y Ciencia positiva, por Enrique Ferri, 1 peseta.

Colectivismo y Revolución, por Julio Guesde; 20 céntimos.

La Autonomía y la jornada legal de Ocho Horas, por Paul Lafargue; 20 céntimos.

Pablo Iglesias en el Partido Socialista.—Biografía y retrato.—Precio, 25 céntimos.

El Capital, por Carlos Marx, á 2'50 pesetas.

Meeting de controversia, celebrado en Santander entre D. Antonio M. Coll y Puig, director de «La Voz Montañesa» y el compañero Pablo Iglesias; 20 céntimos de peseta.

Miseria de la Filosofía, por el mismo, 1 peseta ejemplar.

El doctor Escuder y los socialistas, 50 céntimos de peseta.

Origen de la Familia, de la Propiedad privada y del Estado, por Federico Engels, 3,50 pesetas.

¿Qué es Societarismo y qué es Socialismo? por B. Martín Rodríguez, 30 céntimos.

BIBLIOTECA SOCIALISTA

Las obras publicadas hasta ahora y que se venden encuadernadas en rústica, son las siguientes:

La guerra civil en Francia, por Carlos Marx, 45 céntimos.

Catecismo socialista, por J. L. Joynes, 30 céntimos.

Ecos revolucionarios, composiciones en verso, por Alvaro Ortiz, 50 céntimos.

El Partido Socialista Obrero ante la Comisión de Reformas sociales, por el doctor Jaime Vera López, 75 céntimos.

Los pedidos se harán á nombre de Pablo Cermeño, Jardines, 20, 2.º, Madrid, ó en esta Administración.

BILBAO.—Imprenta de José de Ugaldé, Hernan. 8

metieron, situóse ante el edificio un piquete de infantería, además de los soldados que correspondían á aquel lado de los que se pusieron para acordonar toda la fábrica.

Cuando Pedro llegó á las inmediaciones del incendio, ya hacía un buen rato que habían llegado las fuerzas. El fuego estaba entonces en todo su desarrollo, ardía el edificio por los cuatro costados. Por el tejado salían las llamas lanzando olas de humo y chispas que el fuerte viento Sur llevaba lejos.

El bronco herido de las campanas completaba el tono siniestro de la escena. Los obreros, en silenciosos grupos, contemplaban la obra destructora de las llamas, aquellas vengadoras obreras silenciosas, que devoraban con sus lenguas de fuego el edificio burgués, el símbolo de la opresión y de la miseria.

Pedro estaba transido de dolor; sentía hondamente todo el horror de aquella escena; en su alma tierna hacían un efecto desastroso aquellos lúgubres aires de guerra y violencia que soplaban en Sirbas. Cuando los obreros le vieron aparecer, enrojecido por los resplandores del fuego, sintieronse entusiasmados, viéndole surgir como al salvador que no les abandonaba ni en aquellos momentos de peligro.

—¡Que hable! ¡Que hable!—gritaron en los grupos.

—¡Sí; hablaré!—respondió Pedro tristemente, y se fué hacia la campa, seguido por el cortejo imponente de los huelguistas.

Llevaron una mesa, á la cual se subió Pedro y rodeáronle todos.

La noche era obscurísima. La luz de las llamas, agitadas sin cesar por el cálido viento, no alumbraba más que débilmente la enorme masa negra de hombres sobre la cual se destacaba Pedro como un gigante entre una multitud.

—No se evita un mal con otro mal—comenzó en medio del mayor silencio—. Condono la violencia con toda la energía de mi alma...

En este punto sonó una descarga que produjo en la masa de hombres una horrible impresión de espanto. Quien pudo, vió abrirse una de las ventanas del edificio de trabajos técnicos y al padre Artola que, con la cara pegada á los hierros de la reja, los dientes apretados y los ojos muy abiertos, dijo al que mandaba el piquete, con el espantoso tono de una blasfemia:

—¡Fuego al de arriba!—y dió al aire un gruñido de rencor y venganza.

Pedro cayó con cuatro balazos: uno en la cabeza, otro en la sien, otro en el cuello y otro en el pecho.

El resplandor de la descarga mostró á don Santos tras de la reja agarrado á ella como una fiera enjaulada que se levanta y abraza los barrotes con sus garras, y detrás de él á Ranzade con las manos en la cabeza, desencajado, lleno de terror y desesperación.

Recogieron los obreros el ensangrentado cadáver de su buen amigo y, volviendo los espantados rostros al sitio de la descarga,

Fin